

LONGONI, Ana, **Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión.** Editorial Norma, Buenos Aires, 2007, [224 páginas].

Por Laura Luciani (UNR-CONICET)

Traiciones..., un nuevo libro de la colección Militancias, se construye en una doble trama entre el ensayo ético-político y el análisis histórico para reflexionar sobre algunos relatos de víctimas de la represión que han sido marginados y estigmatizados socialmente. Aún cuando desde el título la figura del delator pareciera ser el centro de análisis, la autora pretender abrir interrogantes para pensar por qué y cómo opera la condena sobre el sobreviviente como traidor en el imaginario colectivo. Así a partir de tres obras de no ficción -que cabalgan entre la literatura y lo testimonial- *Recuerdos de la muerte* de Bonasso, *El fin de la Historia* de Heker y *Los compañeros* de Rolo Diez, Longoni aborda una temática por demás compleja y escabrosa como es la delación en el contexto de la traumática experiencia concentracionaria durante la última dictadura en tanto considera que las obras mencionadas permitieron “*reforzar y expandir la condena*” sobre los sobrevivientes.

La hipótesis central en torno a cómo fueron contruidos estos tres relatos es aún cuando tentativa sugerente: que la literatura condensa parte de las tensiones que las normas y valores sociales ponen en juego a la hora de tratar de procesar la derrota del proyecto político revolucionario, derrota que sólo puede ‘aliviarse’ con la conjura del traidor como responsable de ella.

Así el trabajo se divide en seis capítulos que buscan abrir los interrogantes sobre cómo se ha naturalizado la sospecha generalizada sobre el sobreviviente. En el primer capítulo considera los mecanismos que han operado para volver inaudible la voz del sobreviviente en la sociedad proponiendo múltiples factores que actuaron en coyunturas diferentes, el primero que el sobreviviente incomoda en tanto su presencia enuncia y anuncia la muerte de otros que han sido cargados de connotaciones míticas y heroicas. Asimismo se lo considera contaminado porque regresa de una experiencia traumática, porque ha convivido directamente con el horror. Su relato no es legítimo, el sobreviviente es el derrotado, incapaz de

revisar su propio pasado ya que su discurso fue obturado por esa experiencia. En este punto la autora se detiene a reflexionar dos cuestiones imbricadas, en principio una generalización simplista que aún considera a la militancia como causa de la dictadura y de la represión obviando la complejidad de ese proceso; a partir de allí la intención de otros de crear una relación accidental entre ambos que supone la imposibilidad de revisar críticamente el proyecto revolucionario de la militancia de los 70. En ese contexto la supervivencia de quienes estuvieron en un centro clandestino y regresaron explica esa derrota categórica.

El segundo capítulo aborda el estudio de las tres obras pensando los efectos extraliterarios que ellas producen al construirse en un marco textual y paratextual de verosimilitud que permiten a sus lectores posibles pensarlas como veraces. El tercer capítulo plantea cómo la construcción discursiva de esos relatos se constituyen en paradigmas de una evocación acrítica del proyecto político revolucionario a la vez que estigmatizan al sobreviviente convirtiéndolo en el traidor, simplificando en una lógica binaria ellos/nosotros, represores/víctimas la compleja trama de la realidad en los centros clandestinos de detención y convirtiéndose en un juicio moral sobre esas experiencias. A partir de la puesta en tensión de las obras literarias con diversos testimonios, la autora reflexiona sobre la necesidad de comprender la entrada al campo de concentración como un momento de suspensión de las normas y de la propia identidad; donde las estrategias para sobrevivir –en sus términos las *“simulaciones de colaboración”*- no pueden ser consideradas como una elección de la víctima sino en el marco de relaciones siempre asimétricas, desiguales en cuyas fisuras se intentaba resistir. Es esa profunda complejidad de la ‘zona gris’ -la vida y muerte en el centro clandestino- aquello que la literatura suprime eludiendo enfrentar problemas tales como la ‘efectividad’ de la tortura, la revisión del código de la militancia y la concepción misma del ‘traidor’ en las organizaciones armadas. Según Longoni esa acepción del traidor como ‘desertor’, ‘quebrado’ posiblemente traspuso las barreras de la militancia siendo pautas morales vigentes para la sociedad a la hora de juzgar lo sucedido en los centros clandestinos.

En el cuarto capítulo analiza la estigmatización de las mujeres sobrevivientes como traidoras y como putas a partir de la difícil situación de vínculos sexuales entre secuestradas y torturadores. En ellas una doble traición se pone en juego: a la organización y a la pareja; traición porque vive cuando se la llora por muerta; traición porque se ‘enamora’ del enemigo. Esta condena moral, según señala la autora, tiene como objetivo inmediato *“tranquilizarnos y resguardarnos del horror que no atravesamos ni comprendemos”*, un análisis más profundo y sincero de los comportamientos en condiciones extremas sería la única alternativa

ante ese resguardo.

En el quinto capítulo rastrea en documentos 'íntimos' como son cartas, escritos personales, dedicatorias, la ética militante, el culto al heroísmo, la abnegación y el sacrificio como elementos que construyeron a posteriori el paradigma del héroe mítico, aquel que muere por la causa revolucionaria, quien se sacrifica. A partir de allí se interroga qué ocurre cuando el militante que ha conocido el horror del centro clandestino, la tortura no 'entrega' su vida como lo demanda el precepto, sino que intenta aferrarse a ella. Para Longoni es ese momento en que revaloriza su vida, en que pretende reconstruir su subjetividad arrasada cuando se agrieta la lógica concentracionaria y también la de la militancia al tiempo que para lo sociedad se convierte en la contracara del héroe, en el traidor.

En el sexto capítulo Ética y Literatura realiza un balance a modo de conclusión de los planteos expuestos señalando además que ante temas como las experiencias traumáticas la literatura no puede declararse inocente ya que aquello a lo cual alude se construye en una trama de verosimilitud que reproduce hacia la sociedad valores y normas. Así las tres obras analizadas se constituyen como tópicos estigmatizantes de los sobrevivientes con una lógica simplista que nos extraña de esas experiencias y eluden el reconocimiento de que esas zonas grises también nos constituyen.

En síntesis, este trabajo abre un abanico de problemas a los cuales recientemente nos acercamos; aún cuando los interrogantes quedan abiertos y la interpretación bordea un conjunto de cuestiones demasiado amplias que podrían llevar a quienes lo lean a perder el eje que lo atraviesa, es necesario decir que este es un libro que incomoda, como nos incomoda también su temática al recordarnos que el binomio héroe/traidor en que construimos nuestro marco referencial nos ha permitido el 'beneficio' de juzgar experiencias que no hemos vivido, obstruyendo la posibilidad de comprenderlas en su compleja dimensión.